**FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

**ORDENACIÓN DE PRESBÍTERO**

**S.A.I. Catedral, 27 de mayo de 2018**

*Queridos irmáns: Quero saudar en premer lugar aos pais, irmáns, amigos e demais familiares de Dani que viñeron desde Lugo a participar nesta celebración na que o Señor por medio da Igrexa entregaralle o mesmo poder recibido do Pai e que entregou aos seus discípulos antes de subir ao ceo. Quero tamén saudar aos fieis das parroquias galegas de Rubià e O Barco de Valdeorras da nosa diocese de Astorga onde Dani exerceu este último ano o seu ministerio de diácono. A vosa presenza nesta Santa Igrexa Catedral, a vosa catedral, significa o aprecio e estima que tedes polo sacerdocio ministerial.*

La liturgia de la Iglesia nos invita a contemplar, en esta fiesta de la Santísima Trinidad, el Misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un inmenso misterio de Amor que nunca seremos capaces de comprender en su totalidad hasta que llegue el día en el que lo podamos contemplar cara a cara en el cielo.

Decía el Papa Benedicto XVI en una homilía sobre esta fiesta: “En realidad, Dios en su grandeza no puede menos de ser un misterio para nosotros y, sin embargo, él se ha revelado: podemos conocerlo en su Hijo, y así también conocer al Padre y al Espíritu Santo… El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno, porque Dios es amor, y el amor es la fuerza vivificante absoluta, la unidad creada por el amor es más unidad que una unidad meramente física. El Padre da todo al Hijo; el Hijo recibe todo del Padre con agradecimiento; y el Espíritu Santo es como el fruto de este amor recíproco del Padre y del Hijo” (Homilía en la Fiesta de la Santísima Trinidad año 2011).

¡Qué dichosos somos los que hemos recibido el don de la fe en el verdadero Dios! Demos gracias a Dios de todo corazón, alabemos su santo nombre y acudamos con toda confianza a Él para invocarle como ¡Abbá! (Padre) inspirados por el Espíritu Santo.

Tenemos pruebas suficientes para afirmar que la cultura secularista, dominante en nuestra sociedad, busca impedir que el hombre se abra a la trascendencia y se acerque al misterio de Dios. La ignorancia sobre el verdadero rostro de Dios es cada día más evidente en amplias capas de la población española, especialmente entre los jóvenes. Proliferan sucedáneos de Dios que son realmente dioses falsos y que es necesario desenmascarar. Quienes confían en ellos, con el paso del tiempo, quedan heridos en su espíritu. Para hacer frente a esta nueva realidad pseudoreligiosa los cristianos debemos adentrarnos en el conocimiento del Misterio de Dios uno y trino al que fuimos incorporados en Cristo por el bautismo. Ser conscientes de que “nuestra vida está con Cristo escondida en Dios” (Col 3, 3) y, por tanto, si queremos vivir de verdad como cristianos para ser testigos creíbles del Dios vivo y verdadero, debemos revestirnos cada día más de la imagen de Cristo por la fe y el amor.

¿Qué significa revestirnos de Cristo para adentrarnos en el Misterio de Dios? Significa conocer el Misterio de Dios revelado en Cristo para lo cual es necesario pedir al Espíritu Santo que nos enseñe la verdad plena de modo que podamos salir de nuestra ignorancia. ¡Cuánto más conozcamos el Misterio de Dios, el Misterio de la Verdad, más libres y felices seremos! Revestirnos de Cristo significa vivir ya en este mundo como hombres espirituales a quienes se les ha dado una nueva vida en el Espíritu. Hombres resucitados que buscan los bienes de arriba, los bienes del cielo despojándonos, con la ayuda de la gracia, de los deseos de la carne y de este mundo. Revestirnos de Cristo significa acoger el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En la Encíclica *Spe salvi* decía el Papa Benedicto XVI: “Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser «para todos», hace que éste sea nuestro modo de ser. Nos compromete en favor de los demás, pero sólo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos” (SS 28).

Querido Daniel: Te acercas con gran alegría a recibir hoy el sacramento del Orden en el grado de presbítero. Tu alegría es también nuestra alegría porque reconocemos en tu vocación al ministerio sacerdotal una acción maravillosa de Dios que en tu persona nos regala un nuevo pastor a la diócesis de Astorga para apacentar a su Pueblo. La alegría es don del Espíritu Santo y al mismo tiempo uno de los distintivos de los cristianos porque reconocemos por la fe la presencia del Señor en nuestra vida y somos conscientes de que “Dios ha estado grande con nosotros y por eso estamos alegres” (Sal. 125). En el discernimiento de la vocación sacerdotal, la alegría es uno de los signos más evidentes de que realmente es Dios quien llama. Porque la alegría, sabes muy bien, es fruto de la acción del Espíritu Santo en nuestras almas y expresión de la felicidad que a su vez es signo de santidad. El Santo Padre Francisco nos habla en la última Exhortación apostólica sobre la santidad de la alegría y del sentido del humor como una de las notas necesarias para vivir la santidad hoy. Dice el Papa: “El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (*Rm* 14, 17) (*Gaudet et Exultate 122).*

Observamos que en la medida en que la sociedad se olvida o prescinde de la presencia del Dios vivo y verdadero, en esa misma medida la gente se vuelve más triste e inhumana, más crispada y malhumorada. El sacerdote como amigo de Dios y hombre de Dios, debe trasparentar la sonrisa de Dios en todas sus acciones para recordar a los hombres y mujeres que Dios nos ha creado para ser felices y estar alegres. Como buen sacerdote fomenta con tu presencia y con tus obras la alegría entre los fieles y entre los hermanos sacerdotes.

*A túa vocación sacerdotal estivo moi unida á presenza da Virxe María na advocación das Ermitas. Nos momentos de dor e de tristeza contempla a María, a Nai do Señor e da Igrexa, cuxo espírito se alegrou en Deus o seu salvador.*

† Juan Antonio, obispo de Astorga